

Ningún superviviente en la catástrofe aérea de Bilbao: destacadas personalidades viajaban en el avión siniestrado



De izquierda a derecha: el doctor Portuondo, primer médico que hizo una fertilización "in vitro" en un hospital de la Seguridad Social; el comandante del avión, José Luis Patiño, y el billettero de Luis Muñoz Altozano, otra de las víctimas

Políticos, empresarios, un prestigioso doctor y altos cargos de la Administración, entre los fallecidos

Un ex ministro, Gregorio López Bravo; Jordi Lluh, miembro de la Comisión Mixta de Valoraciones Estado-Generalitat; José Portuondo, el primer médico que realizó una fertilización "in vitro" en un hospital de la Seguridad Social, y el ministro boliviano de Trabajo fallecieron ayer en el accidente del avión.

Madrid. (Agencias.) — Jordi Lluh, miembro de la parte catalana de la Comisión Mixta de Valoraciones Estado-Generalitat, era una de las personas que viajaban en el avión siniestrado ayer en Bilbao junto a otros 147 pasajeros, entre los que se encontraban políticos, empresarios y otras conocidas personalidades. Lluh había participado el lunes en las conversaciones entre el conseller de Economía y Finanzas, y el secretario de Estado de Hacienda, José Borrell, para decidir la futura fórmula de financiación de la autonomía catalana.

El fallecido había viajado a Madrid en compañía del diputado Carlos Gasóliba y el propio conseller. Jordi Lluh tenía que haberse trasladado el lunes a Bil-

bao por motivos profesionales, pero prefirió esperar al vuelo de ayer, lo que motivó su embarque en el avión siniestrado.

Lluh, 30 años, era asesor económico del conseller Cullerell. Licenciado en Económicas y por Esade, era agente de cambio y bolsa, interventor del Estado y había sido inspector de finanzas. Además de profesor colaborador de la escuela Esade y del departamento de Hacienda Pública de la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, colaboraba en la Escuela de Administración Pública de Cataluña.

Lluh deja viuda y un hijo de dos años. Su esposa es subdirectora general del Tesoro de la Generalitat. Al conocer el fallecimiento, el conseller Cullerell destacó sus

cualidades humanas y profesionales y confesó: "personalmente, he perdido un amigo".

Otro de los fallecidos fue el ex ministro Gregorio López Bravo. Sobre su muerte el ex ministro Laureano López Rodó declaró que se hallaba "profundamente conternado" y señaló que lo primero que hizo después fue oír misa, que ofreció por su alma, en la iglesia de San Benito de Madrid.

Otra personalidad desaparecida fue el doctor José Angel Portuondo, impulsor del primer servicio de fertilización "in vitro" en un hospital de la Seguridad Social. Portuondo era jefe del Servicio de Obstetricia del hospital de Cruces de Bilbao, el primer centro público español que, por iniciativa suya, puso en marcha un servicio de fertilización "in vitro" gratuito. En este hospital se consiguió en el mes de enero el primer embarazo con esta técnica.

José Angel Portuondo regresaba a Bilbao tras participar en Madrid en un simposio sobre la inseminación artificial en relación con el derecho. Tenía 42 años de edad, estaba casado y deja tres hijos.

Tampoco salvó su vida el ministro boliviano de Trabajo, Gonzalo Guzmán Eguez, líder de la Central Obrera Boliviana, quien iba a visitar la factoría "Babcock Wilcox" de Bilbao acompañado de los ingenieros Paul Arce Rivero y Amando Fernández, así como del representante de "Babcock Wilcox", Gonzalo García Antelo. El ministro debía entrevistarse hoy con su colega español Joaquín Almunia. La delegación boliviana viajó a Europa para gestionar créditos para Empresa de Ferrocarriles.

También murieron ayer en el siniestro Africa Jaén, directora del Fondo de Promoción de Empleo en Bilbao; Javier García Carrillo, jefe del Gabinete Técnico del director general del INI; los empresarios Julián Vinuesa, propietario de la cadena de cines Astoria, y Vicente Menéndez; el concejal vasco de EE, Roberto Albador; el director de la planta de Explosivos Río Tinto en Vitoria, Bonifacio Millar, y el industrial Gabriel Hipólito Gómez de las Rocas, hermano del presidente del Partido Aragonés Regionalista (PAR).

El suceso causa estupor y pesar en la Casa Real y en los medios políticos

El rey don Juan Carlos llamó al presidente de Iberia, Carlos Espinosa, minutos después de tener conocimiento de la catástrofe aérea de Sondica con el fin de obtener información de primera mano sobre el accidente del "Boeing-707". A lo largo de la mañana y en repetidas ocasiones, el Rey de España volvió a interesarse por las tareas de rescate.

Desde la Casa Real se remitieron diversos telegramas de condolencia al presidente de Iberia y al presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, ya que en el avión viajaba el ministro de Trabajo de ese país.

El presidente del Gobierno, Felipe González, también efectuó, a lo largo de toda la mañana de ayer, diversas llamadas telefónicas para recabar datos sobre la tragedia de Sondica. El presidente se mantuvo en contacto con los ministerios relacionados con el caso y ordenó la salida hacia el País Vasco del delegado del Gobierno, Ramón Jáuregui, que se encontraba en Madrid.

Varios ministros en el entierro

El ministro de Transportes y Comunicaciones, Enrique Barón también mantuvo contacto telefónico con los organismos implicados en el accidente y con el subsecretario del Ministerio de Transportes, Gerardo Entrena. El subsecretario viajó hasta Bilbao inmediatamente después del suceso para conocer sobre el terreno diversos detalles de la catástrofe. Gerardo Entrena fue acompañado por el director general de Aviación Civil, y el presidente de la comisión de accidentes, José Bellido.

El Cuartel General del Aire

canceló —una vez conocida la noticia— el acto de entrega de la medalla de oro de la Protección Civil al 43 Grupo de las Fuerzas Aéreas. Fuentes del Gobierno informaron de que está previsto que hoy se despidan varios ministros hasta Sondica para asistir a las exequias de las víctimas del accidente del "Boeing-727".

El Sindicato Español de Pilotos de Líneas Aéreas (SEPLA) difundió ayer un comunicado en el que expresaba su condolencia a los familiares de las víctimas y señalaba que el sindicato había solicitado una entrevista con la dirección de Iberia y con el director general de Aviación Civil para recibir información directa sobre el accidente. El SEPLA ha anunciado que cuando conozca las causas y circunstancias que rodean el suceso emitirá un nuevo comunicado.

Durante el día de ayer se recibieron en la Casa Real y en Presidencia del Gobierno, diversos telegramas de pésame de jefes de Estado y de Gobierno europeos. Entre otros se encontraban los de Bettino Craxi, presidente del Gobierno italiano y de Nicolas Ceausescu, jefe de Estado rumano.

Marcos Vizcaya, portavoz del Grupo Vasco en el Congreso, explicó a los periodistas que estaba muy afectado por el suceso ya que tenía varios amigos entre las víctimas. Marcos Vizcaya declaró que le había causado extrañeza el rumbo que tomó el avión al aterrizar y que no recordaba que en las numerosas ocasiones que ha realizado el vuelo, el aparato siguiese esa trayectoria.

El diputado vasco ya tenía el billete para utilizar el avión siniestrado pero decidió cancelarlo en el último momento.

El lendakari coordina las operaciones de rescate

Bilbao. (Agencias.) — El lendakari, José Antonio Ardanza, está al mando de la coordinación de las operaciones de rescate de las víctimas del avión de Iberia accidentado ayer en el monte vizcaíno de Oiz. El delegado del Gobierno en el País Vasco, Ramón Jáuregui, declaró que el teniente coronel Roldán, enviado al lugar del siniestro por el Estado Mayor del Aire, se ha puesto a disposición del lendakari.

El Gobierno vasco suspendió la reunión al llegar la noticia del accidente, desplazándose el lendakari, junto a otros miembros de su Gobierno, al lugar de la catástrofe. A su regreso declaró que "mis impresiones son las de haber estado presenciando un espectáculo realmente muy triste, porque los cuerpos están destrozados".

Banderas a media asta

Banderas españolas y vascas ondean a media asta en los edificios oficiales de Vizcaya, en señal de duelo. El Gobierno Civil vizcaíno ha cursado al mediodía de ayer la orden para que ondeen las banderas españolas a media asta en todos los organismos oficiales dependientes de la Administración del Estado. En las sedes sociales del PNV —batzokis— también ondean las ikurrínas a media asta. El Bizkai Buru Batzar, consejo ejecutivo del PNV en Vizcaya, hizo pública una nota en la que expresa su consternación así como su condolencia a los familiares de las víctimas. En la misma nota se pide también que "mantengan cerrados sus servicios de bar en señal de duelo". "Sin embargo —concluye la nota— las asambleas anunciadas se deberán celebrar normalmente a puerta cerrada."

Relación de víctimas

Madrid. — Ciento cuarenta y ocho personas (entre ellas 7 tripulantes) viajaban en el avión siniestrado en el monte Oiz. Doce pasajeros que habían reservado plaza no embarcaron y fueron sustituidos por otros nueve que figuraban en lista de espera. El avión llevaba, por tanto, tres plazas vacías.

La tripulación estaba formada por José Luis Patiño (comandante); Emilio López Peña (segundo piloto); Gregorio Arroba (oficial técnico mecánico); Rodolfo Negrete (sobrecargo); Rosa María Torres y Rosa María Vilaplana (azafatas) y Rafael Piñero (auxiliar).

La lista oficial de los 141 pasajeros muertos es la siguiente: Vicente Albiñana, Roberto Almandor, J. Antonio Alcalde, Javier Amiano, Justo Antón, Paul Arceribero, F. Arriaga, Alfredo Abella, Mario Basella, Lorenzo Blasco, Carlos Cañadas, Antonio Cano, Carlos Castiella, Lorenzo Cedeira, Felipe Chica, Javier Ciguero, Fernando Corral, M. Cortes, Antonio Criado, L. Dejong, Luis Carlos del Alamo, José de la Peña, Isidoro del Claux, Antonio Delgado, Miguel de Zabala, F.J. Díez del Hoyo, Fernando Donate, Fernando Donoso, Salim Douedari, Juan Durán, Fernando Enguita, Manuel Enrique Chillón, Ricardo Escribano, Julián Espeja, A. Espinosa, José Espinosa, Julián Feijoo, Fernández Luna, J. Fernández López, Juan Fernández Calzad, Armando Fernández Villagas, Antonio García Antelo, Bardera, Javier García Carrillo, Juan García Díez, Salvador García García, Manuel García Gómez, P. García Jiménez, Angel García Montoya, Manuel García Sánchez, Carlos García Tiscar, Bernar-

do Gilbert, Antonio Jiménez, Gabriel Gómez Rocas, Luis Gutiérrez, Gonzalo Guzmán Eguez Gyllner, Carmelo Hernández, Hernández Cuadra, Clemente Hernández García, Jaime Hernández Cristóbal, Marco Herrero, F.M.R. Hinojosa, Jesús Isasa, Africa Jaén, Siro Jiménez, José Lluh, Miguel Lobato, Antonio Lobo, Gregorio López Bravo, José López Conejero, José Luis López Regal, Tim Markey, G. Mars, Santiago Martín, Vicente Menéndez, Bonifacio Millar, Phil Moon, José Mora, José Moreno, Miguel Moreno, José María Mulas de la Torre, Luis Muñoz Altozano, Javier Muñoz Esquer, José Muñoz Ribera, Antonio Pajares, Fernando Para, F. Pastor Ortega, Mario Peralta, Federico Perea, Luis Pereda, Vitalino Pérez, Julio Pérez Huerga, O. Pérez Palleiras, José Pérez Val, Miguel Ángel Portillo, José Portuondo, R. Ramos, Antonio Redondo, Daniel Requejo Pérez, José Revuelta del Castillo, Manuel Rey, Antonio Rodríguez, Manuel Rodríguez Cuevas, Juan Rodríguez García, José Rodríguez Taus, José Juan Sa, Germán Sahoquillo, José Sánchez, Félix Sánchez, J. Sánchez Malpartida, M. Sánchez Martínez, Angel Sánchez Sancho, José Sánchez Sepúlveda, José Sanz, Antonio Sendarrubias, John Steigerwald, José Susperregui, Vicente Toldo, Ernesto Toro, Eugenio Torrecilla, Federico Vada, Luis Vazquez, Jorge Vázquez, Julián Vinuesa y U. Wibmer.

Los pasajeros en lista de espera, incorporados al vuelo en el último momento eran: Manuel Vivas Vivas, Pablo Resino, Eduardo Mafarre, Juan Andrés, Juan Otaola, Luis Sanz, Michele Totepagano, Pilar Sardina y Roberto Wallis.

Gregorio López Bravo, un ministro sonriente y moderno del que Franco no supo prescindir

Madrid. (Lid-"La Vanguardia".) — "No concibo una crisis de gobierno prescindiendo de usted", le dijo Franco a Gregorio López Bravo a mediados de 1969 cuando el entonces jefe del Estado proyectaba cambiar el Gabinete.

López Bravo, ingeniero naval, sonriente, padre de nueve hijos, un empresario moderno, deportista, religioso, miembro supernumerario del Opus Dei, bien conservado, físicamente atractivo, era la fachada, el "new look", como en otro estilo lo fue la sonrisa de Solís Ruiz para el régimen.

Gregorio López Bravo fue ministro de Industria en plena etapa tecnocrática, desde el 11 de junio de 1962 al 29 de octubre de 1969, y ministro de Asuntos Exteriores, del 29 de octubre de 1969 al 11 de junio de 1973.

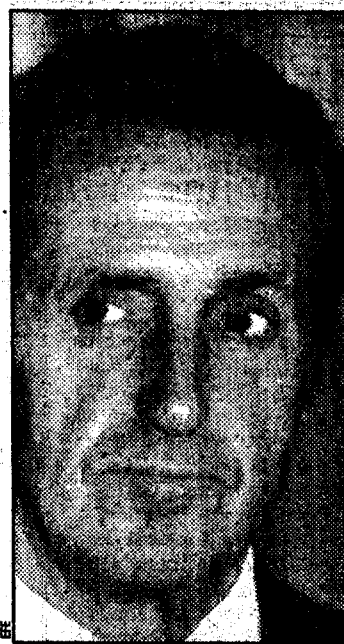
Nació en Madrid el 19 de diciembre de 1923. Estudió en la escuela de ingenieros navales, donde se doctoró en 1947. Amplió estudios en Estados Unidos y se especializó en dirección de empresas.

Fue presidente de la Asociación de Ingenieros Navales y el Instituto de Ingenieros Civiles. En 1959 fue nombrado director general de Comercio Exterior y en 1960 pasó a dirigir el Instituto Español de Moneda Extranjera.

Fue procurador en Cortes en cinco legislaturas y consejero nacional designado por el jefe del Estado en noviembre de 1971.

Como consejero nacional, López Bravo integró el grupo de los reformistas. Fue ponente en la Ley de Reforma Política y formó parte de los llamados "seis magníficos", al lado de Fraga.

El encuentro de Franco con López Bravo se produjo en la naval de Sestao con motivo de unas pruebas del buque "Cabo San Roque". López Bravo afirmó sobre Franco, "sabía que había hecho un sacrificio personal y económico al aceptar el puesto de director



López Bravo

general de Comercio Exterior y me lo agradeció enseguida. Desde que le visité en el despacho del Pardo se estableció una corriente de entendimiento entre nosotros, que se mantuvo en todo momento".

Gregorio López Bravo afirmaba que tuvo suerte en sus siete años, como ministro de Industria porque le correspondió "el gran boom" industrial en Europa y en España. Pero después de ese tiempo fue el propio López Bravo el que pidió el relevo. Pero añadió, refiriéndose a Franco, "me tenía un gran cariño y me pregunté a dónde me gustaría ir. Le pregunté si iba a quedar vacante el Ministerio de Asuntos Exteriores y al decirme que sí, le dije que en aquel Ministerio podría desarrollar una labor útil para España. Sin vacilación, en el acto, me asignó ese puesto".

Fueron cuatro las áreas que cui-

dó con especial atención desde su nuevo ministerio, el Mediterráneo, el Mercado Común, Iberoamérica, "gran pecado de omisión histórico de España", y finalmente la apertura al mundo del Este. Es el ministro más viajero del Gobierno.

Aprovechó un viaje a Filipinas para hacer un alto en Moscú que significó el primer encuentro de importancia después de muchos años con altos dirigentes de la Unión Soviética.

"Ostpolitik" a la española

En junio de 1970 firmó en Luxemburgo un acuerdo comercial preferencial con la CEE. Signó en Washington el acuerdo de amistad y cooperación con los Estados Unidos. Del concepto de "bases conjuntas" se pasó al de "facilidades concedidas en bases españolas". Firmó, también, acuerdos comerciales con la Unión Soviética. Se trataba de la "ostpolitik" española aunque, como ha escrito Angel Viñas, "el oro de Moscú se le cayó encima".

López Bravo visita Francia y abre relaciones con la República Democrática Alemana, pero sobre todo con la China Popular. "No podíamos ignorar a un país de tales dimensiones".

A la muerte de Franco, López Bravo entró en la terna de sucesión presentada por Torcuato Fernández Miranda, en 1976. Aquella hipótesis de trabajo se llamó en la Zarzuela la "operación Lolita" porque al ex ministro de Industria y Exteriores le llamaban cariñosamente "Lolo".

Fue diputado por Alianza Popular en la primera legislatura democrática, abandonando posteriormente la política para dedicarse a sus funciones profesionales.